

## De la utopía al conflicto y martirio. Martirio de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay

Margot Bremer, RSCJ

### Resumen

*Este artículo se basa esencialmente en los testimonios de algunos sobrevivientes de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay. Los Testimonios que ellos, ofrecen un aporte desde el fondo de las heridas recibidas al haber puesto en práctica el sueño de una convivencia fraternal, según el Evangelio, y al recordar a algunos que tuvieron que pagarlo con su vida. Su herida aún no se ha cicatrizado de todo, pero es manifestada con la convicción de que bajo de ella late la vida del Resucitado. Todos se habían embarcado en la utopía de Jesús, utopía que a Él como a ellos les había llevado al conflicto y al martirio .*

*Este artigo se baseia essencialmente nos testemunhos de alguns sobreviventes das Ligas Agrárias Cristãs do Paraguai. Os testemunhos oferecido por eles é desde o fundo das feridas recebidas ao terem colocado em prática o sonho de uma convivência fraternal, segundo o Evangelho, e ao recordar alguns que tiveram que pagar com a própria vida. Sua ferida ainda não cicatrizou completamente, porém é mostrada com a convicção de que sob ela pulsa a vida do Ressuscitado. Todos haviam embarcado na utopia de Jesus, utopia que tanto a Ele quanto a eles levou ao conflito e ao martírio.*

Quiero hacer memoria aquí de aquellos/as que se entregaron con alma y vida, sea hasta el martirio físico o psíquico, a la utopía de convivir en fraternidad según el Evangelio en medio de una dictadura individualizante. El acontecimiento de las Ligas Agrarias Cristianas es sintetizado por Fernando Lugo, ex obispo de San Pedro (Paraguay) como “una experiencia religiosa, social, económica, política e histórica desde los aparentemente vencidos a los ojos del poder”<sup>1</sup>.

### 1. DESPERTAR PARA SOÑAR

Así como trescientos años atrás los franciscanos y jesuitas se destacaron por su sentido utópico en las Reducciones del Paraguay, también esta vez fueron las dos órdenes que después del Concilio Vat. II. se destacaron por su inserción en medios populares. Junto con otros religiosos/as, sacerdotes diocesanos, seminaristas e “intelectuales orgánicos”, al reflexionar sobre el abandono y la marginación del campesinado, optaron por insertarse en la vida campesina para comprender mejor el modo de ser, pensar y sentir de aquellos/as. Se arremangaron y descalzaron para ayudar a los/as campesinos/as en su siembra, carpida, y cosecha, comiendo lo que éstos/as compartían con ellos/as. Sin embargo, los/as campesinos/as preferían

que compartieran con ellos/as sus saberes en vez de su ayuda en el campo. Los/as religiosos/as y sacerdotes -partiendo de la realidad campesina compartida- comenzaron a poner la Biblia en sus manos y los/as campesinos/as aprendieron rápido a interpretarla desde su mundo.

Por otra parte, al vivir los/as religiosos/as, sacerdotes y laicos/as en las mismas condiciones que los/as campesinos/as, aprendieron a respetar los ritmos y procesos campesinos, distintos a los urbanos. Sin adelantarse, intentaron despertar la conciencia, no se impusieron, inquirieron, problematizaron y sugirieron cambios: ver las cosas a través de preguntas. Pusieron la sabiduría campesina como fundamento de la comprensión, de la organización y del trabajo comunitario (minga).

El trato y comportamiento de aquel grupo de religiosos/as, sacerdotes y laicos/as comprometidos/as, ayudaba a los/as campesinos/as a descubrir la dignidad humana que Dios les había dado. Aconteció un despertar campesino que se refleja en una canción, compuesta por uno de ellos:

*“...es hora de despertar, basta ya de dormir, basta ya de sufrir y vivir por otra cabeza. Pensemos con la nuestra propia. Para amarnos todos/as nuevamente, es necesario cambiar este viejo mundo...”.*

Un sacerdote que acompañaba a aquella juventud, comenta hoy: *“El sufrimiento del campesino tenía entonces - hasta hoy- dos causas: una era la dominación de la mente y de la cultura:*

*vivían por la cabeza de otro y vivir así es vivir dormido. Otro sufrimiento era no poder vivir la antigua tradición del jopoi,( reciprocidad en amor mutuo)”*<sup>2</sup>.

En realidad se trataba de un despertar mutuo. Pues también el grupo de religiosos/as y no-religiosos/as se daba cuenta, al insertarse en la realidad de los pobres, que su radicalismo de vivir el Evangelio había sido una imaginación a base de ideas y teorías. Así lo expresa el entonces seminarista Lidio Domínguez: *“Sentíamos que nos estaban dando la clave para entender el Evangelio. De ese modo nos estaban salvando de la arrogancia de sentirnos superiores porque realizábamos unos ritos que los pobres no realizaban. El estudio me ha ayudado a comprenderlos, pero ellos en realidad orientaron mis estudios; ellos me hicieron encontrar dimensiones inéditas y profundidades incalculables”*.

## 2. NACEN LAS LIGAS AGRARIAS

Con mucha dificultad se formó una organización campesina ya que la distancia entre las fincas no posibilitaba un relacionamiento fluido. Fue asesorada también por amigos y conocidos de aquel grupo de sacerdotes y religiosos/as, procedentes de Asunción. Formaron en equipo futuros dirigentes campesinos que se comprometieron a socializar lo aprendido con los/as compañeros/as de su organización. En grandes asambleas, ya organizadas por los/as mismos/as campesinos/as, decidieron entre todos, constituirse en una Liga Agraria Cristiana en cada lugar. El corazón de estas Ligas debería ser alcanzar juntos/as la dignidad humana. Eso fue entre 1962-1965.

Pero también el grupo de religiosos/as y sacerdotes, en su gran mayoría españoles, jesuitas, franciscanos y salesianos, al presenciar diariamente las injusticias cometidas a los/as campesinos/as, se dedicaron, además de la Biblia, a formarlos también en Derechos Humanos y en Doctrina Social de la Iglesia, siempre con el método de Paulo Freire. Por ser de la Iglesia, declararon que la Liga Agraria Cristiana *“tuvo su nacimiento dentro de la Iglesia y que su fundamento era la Doctrina Social de la Iglesia”*<sup>3</sup>.

Y había un tercer grupo que se constituía desde dentro de las Ligas, el de la Tercera Orden de San Francisco. La mayoría de los párrocos del Interior pasaron las invitaciones para cursillos a estos hermanos franciscanos.

Todos estos grupos tenían en común las escuelitas campesinas cristianas que nacieron de la necesidad de formar a los jóvenes a comprometerse con los valores humanos, a construirse una nueva identidad que posibilitara transformar las estructuras patriarcales y machistas de la propia familia y dar más espacio a la mujer.

Estas iniciativas demuestran que las Ligas buscaban un proyecto de vida cimentado en fraternidad en la diversidad de género y generación, proyecto que quería superar las contradicciones entre la praxis cotidiana y el Evangelio.

Llegaron a ser treinta mil socios en el Paraguay, distribuidos en diferentes departamentos. Iban *“forjando un nuevo modo de ser que quiere calar hasta la médula”*<sup>4</sup>.

### 3. MÍSTICA QUE BROTA DE LA LECTURA BÍBLICA

La Biblia llegó a ser el referente obligatorio de las reflexiones y del análisis para todos los miembros de las Ligas: su lectura alimentaba la lucha cotidiana y daba la mística necesaria para afrontar la realidad. Gracias a ella los/as campesinos/as se sabían respaldados/as por Dios, y eso producía en ellos firmeza y ánimo. Dicen que llevaban los textos bíblicos a sus casas rumiándolos en su corazón. La lectura del Evangelio en las casas era fuente de acción y de cambio para la comunidad. La mística que brotó de la lectura bíblica, generó una transformación social que comenzaba desde la casa en donde a veces no existían buenas relaciones familiares. En la medida en que avanzaron en la visión de su misión, descubrieron cada vez más sus fallos. La Biblia se convirtió verdaderamente en *“cimiento de acción y reflexión -como dice José Estanislao Coronel- tanto en la lucha como en la resistencia”*. Finalmente, encontraron en la Biblia su misión: *“tanto la mujer como el hombre tenemos la misión de ir forjando una patria nueva, renovada día a día”*<sup>5</sup>.

En relación con la tierra, esta mística campesina tomó rasgos ya casi sacramentales. Un lingüista, acostado en el pasto, decía: *“yo siento que mi cuerpo se identifica con esta tierra, le he dado tanto de mi sudor que esta tierra es algo mía. Y este cuerpo y esta tierra te ofrezco, Señor, pues no tengo otra cosa que darte”*<sup>6</sup>. Cuando a un sacerdote recién torturado, le fue negado el celebrar la eucaristía en la iglesia, un

campesino espontáneamente exclamó: *“Celebremos el sacramento de nuestra fe sobre su cuerpo, y vamos a entrar en comunión con todos los torturados y los que sufren por la liberación”*. Todos/as extendieron sus manos sobre el cuerpo del sacerdote herido, tendido en el suelo que apenas podía moverse; el cuerpo del torturado fue ofrecido como hostia viva en comunión con Jesús y todos los demás lingüistas torturados por seguirle.

José Luis Caravias, SJ, expulsado con mucha violencia por ser considerado el “ideólogo” de las Ligas, recuerda:

*“lo que movía a la gente, era su fe, y la fe a la luz de la Palabra de Dios. Todo se hacía en unión, se ayudaban unos a otros, se daba la mano al que tenía necesidad, al que enfermaba se le ayudaba... había mucha espiritualidad”*<sup>7</sup>.

Era esta mística la que les llevaba a la acción y que les hizo comprender que *“saber compartir, saber dar, es uno de los signos del cristiano, el saber compartir más allá de lo que uno tiene, incluso saber compartir la vida”*<sup>8</sup>. En las reflexiones bíblicas descubrieron también *“que la raíz profunda de la miseria e injusticia que vive el pueblo, es su individualismo... porque debían vivir como hermanos, miembros del cuerpo místico de Cristo: de ahí nació la mística comunitaria: ñodivepá”*<sup>9</sup>. Los cursillos permanentes, tanto de Biblia como de organización, se basaban casi siempre en la Teología de Liberación. Esto ayudaba a desarrollar no solamente la espiritualidad y mística, sino junto con ellas, también a levantar la autoes-

tima, la conciencia de sentirse personas con dignidad, hijos e hijas de Dios. Mediante las liturgias renovaron su fe y celebraron su perseverancia.

La propia reflexión teológica de los/as campesinos/as se manifestaba en la producción de canciones, compuestas siempre en guaraní. Además de recrear la participación activa en el proyecto comunitario, inspiraron a acciones transformadoras. Con los cantos crecía una mística colectiva que ayudaba a mantenerse firmes después en los inevitables conflictos.

Cantar era una manera de orar que ayudaba a resistir y a luchar. Según Lidio Domínguez, *“el canto, manifiesto de alegría, en guaraní es siempre un llanto que canta la esperanza de poder superar el mal que causa el llanto, muy típico de la vieja cultura guaraní, expresado en el canto, la danza y el banquete de comunión”*<sup>10</sup>.

Otro producto teológico de la época de las Ligas es el libro de Caravias *Vivir como hermanos*, considerado como una Teología paraguaya de la Liberación, adaptada a la bases de las comunidades cristianas del país<sup>11</sup>. El mismo autor dice que el libro surgió espontáneamente en las comunidades como testimonio de su reflexión teológica de la liberación campesina paraguaya, afirmando que la Teología de la Liberación es del Pueblo, pues *“ha nacido por el contacto fecundo de la Palabra de Dios con el sencillo y sincero Pueblo campesino”*<sup>12</sup>.

La mística de las Ligas se manifestaba especialmente en la lectura de los profetas, al reconocer que *“al que les ha-*

*bla en nombre de Dios, le acusan conspirar contra la seguridad de la nación y hacen todo lo posible para quitarle de en medio. Muchos años más tarde esto es lo que hicieron con Jesús y lo que siguen haciendo hoy...”<sup>13</sup>.*

Por otra parte, los/as religiosos/as y sacerdotes que acompañaron a las Ligas, se reunieron regularmente en Asunción desde 1972, llamándose “grupo 72”. Elaboraron su ideario en forma de un documento, en que confiesan:

*Nuestra fe es fe en el Jesús histórico(...) A ese Jesús, presente en la historia, porque Él lo quiere así, lo encontramos muy particularmente en el que sufre, en el pobre, en el oprimido, en el explotado(...) Nuestra esperanza nos impulsa a esforzarnos por el Reino. A buscar en cada momento el poco posible de Liberación, ya que en ese esfuerzo nos da Dios la Vida en abundancia. El hombre paraguayo concreto, nuestro más próximo, vive oprimido y disminuido por estructuras injustas y exceso de poder, por irritantes desigualdades y marginaciones sociales(...) Hay que amar al marginado, en quien encontramos especialmente a Cristo, ayudándole a romper su situación de opresión(...) Nuestro compromiso como cristianos es fundamentalmente liberador y consiste no en dar cosas, sino en darnos a nosotros mismos<sup>14</sup>.*

Tanto la mística de los/as campesinos/as como la de los/as religiosos/as y sacerdotes que estaban con ellos/as, in-

cluía la disposición de entregar su vida. Juan Rolón, un campesino, antes de su martirio, se expresaba ante uno de los temidos comisarios: “yo soy un cristiano. Me he entregado por mis hermanos para que vivan mejor y por eso si me quieren matar...”<sup>15</sup>.

Esta mística animaba e impulsaba todo el proceso que hacía resistir y dar la vida desde una convicción profunda de fe. La eucaristía se convirtió en un espacio para celebrar la vida y la liberación, para seguir luchando por construir la hermandad día a día, con la firme convicción de que eso era lo que Dios quería de ellos<sup>16</sup>. “Buscaban vivir el Evangelio, construir una comunidad como la de los primeros cristianos, y de ahí emanaba la mística que multiplicaba las fuerzas y alentaba el ánimo para no claudicar”<sup>17</sup>.

#### 4. CONFLICTOS QUE LLEVARON AL MARTIRIO

La Biblia comenzó a convertirse en un libro subversivo a la vista del Gobierno, fue secuestrada por la policía y los lingüistas tenían que esconderla<sup>18</sup>. El régimen de Dictadura no podía tolerar organizaciones que no dependieran de su control. Muy pronto sospechaban y comenzaron a difamar a los lingüistas, tildándoles primero de “protestantes” y después de “comunistas”<sup>19</sup>.

Una de las características en las citaciones a la comisaría era que no dejaban ir a nadie a solas. Todos se movilizaban y cuando la autoridad exigía que sólo pasara al que había llamado con nombre, todos decían que se llamaban así. A veces, en vez de una persona, llegaron

a ser unas cuatrocientas<sup>20</sup>. El régimen intentó descabezar a las Ligas y por eso siempre preguntaron en el interrogatorio por la cabeza del grupo, pero siempre recibieron la misma respuesta: *“todos somos cabeza”*. Los detenidos, tanto religiosos, sacerdotes y campesinos, fueron brutalmente torturados, de acuerdo con los manuales de la Escuela de Panamá. Muchos murieron en la tortura, sobre todo en las estrategias de pileta (submarino) y picana, pero también de hambre. Sin embargo, muchos de los que sobrevivieron, afirman que no perdieron su mística; confiesan que durante toda la tortura habían rezado. Al descubrir su profunda fe, los torturadores abusaron de ella, despertando a los presos en la madrugada con las palabras: *“es la hora de rezar. Nosotros somos el Dios, infelices, arrodíllense como devotos...”*<sup>21</sup>.

Muchos de los torturados fueron llevados en carretilla a su casa para morir allí un martirio en el anonimato. Cuando una madre rogó a su hijo que se pusiera a salvo, éste le respondió: *“quien mezquina su vida, la pierde, ¿o es que no crees lo que decía Jesús?”*<sup>22</sup>, fueron sus últimas palabras.

Campesinos que salieron de la prisión después de años de tortura y sistemática degradación de su dignidad humana, recibieron, al volver a su casa, rechazo y marginación de sus propios compueblanos, vecinos e incluso de sus familiares por haber sido ideologizados mientras tanto por el Gobierno. No se atrevían a acercarse a uno “de esos” ni hablarle. En vez de una tan necesitada acogida, sufrieron aislamiento. A veces la mujer se separaba de su marido. Así abando-

nados, tuvieron que abandonar todo: familia, casa, chacra y comenzar en otro lugar lejano o salir al extranjero.

Muchos/as de los/as religiosos/as y sacerdotes comprometidos con las Ligas fueron expulsados/as del país, especialmente los jesuitas, aunque a ninguno mataron.

El obispo de Misiones, Mons. Bogarín, murió justamente en el auge de las persecuciones, torturas y asesinatos de campesinos en su diócesis. Los lingüistas sobrevivientes lo recuerdan hoy como amigo suyo quien se enfrentó con las autoridades policiales e incluso convocó a un levantamiento popular contra la represión. Su muerte repentina en este contexto histórico no queda esclarecida hasta hoy. Hay muchas leyendas de un probable martirio suyo.

De cara a las persecuciones, las múltiples detenciones mediante allanamientos nocturnos, las torturas y los asesinatos delante de sus familiares; los lingüistas se mantenían firmes: estaban convencidos de que iban haciendo lo que Dios quiere.

A pesar de la gran represión, matanza y desarticulación de las Ligas, la dictadura no logró extinguir su espíritu. En el año 1978 un grupo de lingüistas sobrevivientes en la clandestinidad, tomaron la iniciativa de escribir una carta a los obispos reunidos en la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla. Algunas de sus palabras expresan su espíritu profético: *“estamos dispersos, abandonados y con miedo. Entendemos que las autoridades solamente con la fuerza de la represión bruta pueden*



*acallar nuestras voces y destruir nuestras organizaciones. Ellos tienen que defender sus estructuras que los mantienen en situación privilegiada, impidiendo la realización del Plan de salvación señalado por Dios y confirmado con la venida de Cristo”<sup>23</sup>.*

## 5. NUEVA VISION DEL MARTIRIO

El destino martirial de las Ligas Agrarias Cristianas nos transparenta algunos rasgos nuevos del martirio: fundamental es el aspecto comunitario; pues aquí se trata de toda una organización comunitaria alrededor de un proyecto del Evangelio, inculturado en el campesinado paraguayo, en un momento histórico de dictadura.

Religiosos/as insertados/as, campesinos/as y sacerdotes se habían unido para vivir el proyecto de Jesús, en reciprocidad y solidaridad, conscientes de los conflictos advenientes, ya que su fe en un Jesús pobre les dio suficiente fuerza para encararlos. Al desarrollar su sentido más comunitario-igualitario, tenían que resistir permanentemente contra la ideología imperante. Este, su fondo místico-profético de resistencia, se evidenciaba especialmente en las situaciones más críticas como las citaciones a la comisaría, en la tortura y de cara a la muerte. El martirio comunitario cristiano de las Ligas campesinas paraguayas es consecuencia de haber intentado vivir proféticamente la subversión del orden establecido por la dictadura, en nombre de un Dios del pueblo, de la comunidad y de la hermandad. Para la mayoría, su libertad era insobornable, prefiriendo la propia muerte antes que entregar el nombre de un hermano.

Aquellos/as campesinos/as que murieron por causa del Evangelio, eran representantes de todo un grupo que se había organizado para ponerlo en práctica; todo el grupo había sido pionero del reino, ya que todos/as estaban dispuestos/as a perder su vida por la misma causa por la que Jesús perdió la suya. Este hecho nos demuestra que vivir el proyecto de Dios siempre causará conflictos y hasta martirio.

La historia de las Ligas Agrarias Cristianas sigue siendo en la historia del Paraguay y de América Latina, una “*lámpara que brilla en la oscuridad*” y brillará especialmente en aquellos/as que descubren en el martirio que sufrió todo el grupo, la “*estrella matutina que iluminaba sus corazones*” (2 Pe 1,19).

## Notas

<sup>1</sup> Lugo, Fernando, Prólogo del libro citado, 8.

<sup>2</sup> DOMÍNGUEZ, Lidio, *testimonio oral*.

<sup>3</sup> DÍAZ, Tranquilino, en: op.cit. 92.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ, David, op.cit. 132.

<sup>5</sup> LEIVE OJEDA, Emigdia, *testimonio oral*.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ, David, op.cit. 132.

<sup>7</sup> KOKEGUARA REMBIASA. *Experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas, 1960-1980*, Asunción, Paraguay, 1991-1993 COMISIÓN NACIONAL DE RESCATE Y DIFUSIÓN DE LA HISTORIA CAMPESINA, tomo IV, 84, en adelante abreviado KR.

<sup>8</sup> MELGAREJO, Herminio, *testimonio oral*.

<sup>9</sup> FARRÉ, Luis, *Comunidades de base, Acción No. 13*, mayo 1972, Asunción, Paraguay, 16. *Oñodivepa* es una palabra guaraní que significa “todos juntos”.

<sup>10</sup> DOMÍNGUEZ, Lidio, *testimonio oral*.

<sup>11</sup> USEROS, Manuel: *La vida por el Pueblo: Cristianos de comunidades populares en América Latina*, Madrid, 1981, 228.

<sup>12</sup> ALCARAZ, Mauricio, *Prólogo del libro de Caravias: Vivir como Hermanos*, Madrid, 1972, P. 6.

<sup>13</sup> SALINAS, Juana Rosa, *testimonio oral*.

<sup>14</sup> *Ideario fundamental de los grupos de reflexión*, mimeo, Asunción 1973.

<sup>15</sup> GUTIÉRREZ, Arnaldo, *testimonio oral*.

<sup>16</sup> cf. PRIETO, Rosita, *testimonio oral*.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ, David, op.cit. 183.

<sup>18</sup> En la persecución de las Ligas Agrarias por la dictadura de Stroessner, los libros más subversivos han sido la Biblia, los Documentos de Medellín y el libro de Caravias *vivir como hermanos*.

<sup>19</sup> Los lingüistas detenidos, acusados de amotinamiento contra el Gobierno, fueron llamados “*hachas comunistas cubiertas por las*”

*faldas de los curas*", cf. Bernardo Torales, KR, tomo III, 26.

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ, Fernando, KR, tomo I, 83.

<sup>21</sup> ROLÓN, Juan, KR, tomo III, 48/49.

<sup>22</sup> SALINAS, Juana Rosa, *testimonio oral*.

<sup>23</sup> *Carta de los campesinos a los obispos reunidos en Puebla*, septiembre 1978.

